

DEBIDO AL SOL

Evelyne de la Chenelière

Traducción Humberto Rodrigo Pérez Mortera

PERSONAJES

Camille

Medi

Meursault

Marie

Raymond

El árabe

El cura

CAMILLE:

Tú la dejaste morir.
Sí, tú la dejaste morir.
La escuchaste y aún así seguiste tu camino.
Me dijiste que la habías escuchado.
Me dijiste que creíste haber escuchado un grito.
Era un grito de ayuda.
No hiciste nada.
Escogiste no detenerte.
Y yo no me puedo quitar eso de la cabeza, ¿entiendes?
Si hubieras hecho algo, ella no habría muerto.
No me puedo quitar eso de la cabeza.
Voy a colgar, Medi.
Lo siento.

MEDI:

¡No!
¡No, yo no podía saberlo!
No estaba seguro de haberla oído.
Te dije "quizá".
Que quizá había oído algo.
Fue un sonido... sólo un sonido.
¡Camille, no lo sabía!
¡No escogí!
¡No escogí nada!
Para escoger hay que saber.
Yo no sabía.
Fue debido a la nieve.
Por favor, no me dejes solo.
Vuelvo a pensar en eso cuando me quedo solo, no cuelgues.
¿Camille?
¡Escúchame!

Quizá un sonido agudo, penetrante, insoportable.

MEDI:

Pero primero tengo que decir algo: hace mucho calor. Hace tanto calor que me cuesta trabajo creer que exista la nieve. Pensar en la posibilidad de la nieve. ¿Cómo creer en la nieve con un calor así? Hace tanto calor.

En algún momento un perro va a chillar.

Otra vez ese perro.

MEURSAULT:

Es el perro de Salamano. Salamano le pega a su perro.

MEDI:

Escuchamos a Salamano insultar y golpear a su perro todo el día.

MEURSAULT:

Salamano se parece a su perro.

MEDI:

Salamano se parece a su perro, pero aún así lo golpea.

MEURSAULT:

Es mi vecino. Conmigo es amable.

MEDI:

Antes, Salamano golpeaba a su mujer.

MEURSAULT:

Su mujer murió, por eso ahora golpea a su perro.

MEDI:

Por costumbre.

MEURSAULT:

Uno se acostumbra a todo.

MEDI:

Ese es el problema.

Quizá un disparo que hará que el perro se calle. Un silencio espeso seguido de cuatro disparos más.

MEURSAULT:

Hace mucho calor.

MEDI:

Todo empieza en una playa, bajo un sol abrasador. Una playa ardiente, amarilla y azul, con los cuerpos ligeros y salados de los bañistas. Meursault se encuentra a una antigua colega de la oficina, Marie.

MEURSAULT:

Marie está muy emocionada y repite constantemente que es un día hermoso. Lleva un vestido de verano con rayas blancas y rojas.

MEDI:

Sonríe todo el tiempo.

MEURSAULT:

Ella ya me había dicho que soñaba con ser una estrella de cine. No creo que sea posible, pero la dejo hablar.

MEDI:

Marie nunca deja de sonreír, y muestra sus hermosos dientes blancos. Su piel dorada tiene un sabor a sal y sudor que a Meursault le provoca hambre. No piensa en su madre a quien enterró la noche anterior. O hace dos noches, no está seguro, hace mucho calor. Marie y Meursault nadan juntos. Meursault toma a Marie de la cintura. Marie pega sus senos al pecho de Meursault.

MEURSAULT:

Ella me enseña un juego. Abre la boca para acumular espuma al venir las olas y después se acuesta boca arriba y escupe la espuma hacia el cielo.

MEDI:

Meursault lo intenta, pero la sal termina por quemarle los labios.

MEURSAULT:

Eso hace reír a Marie.

MEDI:

Cuando se vuelven a vestir, Marie se sorprende que Meursault lleve una corbata negra. Meursault le explica que lleva esa corbata porque enterró ayer a su madre. Marie está sorprendida pero no dice nada más.

MEURSAULT:

Decidimos ir al cine.

MEDI:

Hay que decir que Meursault no lloró en el entierro de su madre. Ni una lágrima. Ya no la veía muy seguido.

MEURSAULT:

Mamá vivía en un asilo para ancianos, a dos horas en autobús.

MEDI:

Al principio, la madre de Meursault se aburría en el asilo.

MEURSAULT:

Mamá lloraba muy seguido. Después se acostumbró.

MEDI:

Hay que decir que también se aburría con Meursault cuando vivía en su casa.

MEURSAULT:

Yo no sabía qué contarle.

MEDI:

Entonces Meursault pensó que su madre estaría igual en un asilo, con otros viejitos como ella con quien aburrirse.

MEURSAULT:

Mamá acostumbraba decir que nunca somos completamente infelices.

MEDI:

La madre de Meursault hasta había encontrado un prometido en el asilo.

MEURSAULT:

El personal de ese lugar molestaba a mamá diciéndole que el señor Pérez era su prometido. Ella sonreía como cuando una recibe un halago, no respondía nada, y seguía paseando con el señor Pérez.

MEDI:

Hacía mucho calor el día del entierro.

MEURSAULT:

El día del entierro, el cielo estaba lleno de reverberaciones.

MEDI:

El señor Pérez se desmayó. Algunos dijeron que fue por el calor, otros dijeron que fue por la tristeza.

MEURSAULT:

El señor Pérez lloró y las lágrimas quedaron prisioneras en los viejos pliegues de su rostro.

MEDI:

Hacía tanto calor y el director del asilo estaba un poco sobrepasado por todo lo que exige un entierro. Además, cada vez que un residente muere, los otros se ponen nerviosos durante dos o tres días, lo que aumenta la carga de trabajo.

MEURSAULT:

No es mi culpa.

MEDI:

Meursault regresa a su casa, regresa a su oficina. Le dan las condolencias, no sabe qué responder cuando le preguntan qué edad tenía su madre.

MEURSAULT:

Mamá vivió tres años en el asilo.

MEDI:

Ese es el promedio.

MARIE:

¿Me amas, Meursault?

MEURSAULT:

No sé.

MARIE:

¿Entonces por qué quieres casarte conmigo?

MEURSAULT:

Porque me lo pediste.

MARIE:

¿Y las otras mujeres?

MEURSAULT:

¿Cuáles otras?

MARIE:

¿También te parecen hermosas?

MEURSAULT:

Sí.

MARIE:

Te entiendo.

El perro volverá a chillar. Marie y Meursault lo escucharán un momento.

¿Qué edad tenía tu madre?

MEURSAULT:

No lo sé.

MARIE:

¿No lo sabes?

MEURSAULT:

Nunca se lo pregunté.

MARIE:

Es triste. Sólo tenemos una madre...

MEURSAULT:

Lo sé.

Él y ella se callarán un momento.

MARIE:

¿Entonces realmente nos vamos a casar?

MEURSAULT:

Sí quieres. Sí.

MARIE:

¿Te casarías con otra si ella te lo pidiera?

MEURSAULT:

Seguramente, sí. Eso no tiene importancia.

MARIE:

Eres extraño.

MEURSAULT:

¿Por qué sonríes?

MARIE:

Bésame. Me tengo que ir. Tengo cosas que hacer.

MEURSAULT:

¿Nos vemos mañana?

MARIE:

¿No me vas a preguntar qué tengo que hacer?

MEURSAULT:

No.

MARIE:

¿Por qué?

MEURSAULT:

Porque eso no tiene importancia.

MARIE:

Bésame.